

# ETA cumple otra amenaza de HB y asesina a un mando del servicio de información de la Ertzaintza, miembro del PNV

**Atucha señala a una publicación «abertzale» como inductora del nuevo crimen terrorista**

**Mientras los proetarras pierden apoyo electoral, la banda intensifica su campaña de asesinatos**

**Un automovilista intentó sin éxito avisar al policía de la bomba lapa que le destruyó en su coche**

San Sebastián. A. Semprún

El suboficial de la Policía Autónoma Vasca Ramón Doral Trabadelo, destinado en el Servicio de Información de Bilbao, fue asesinado ayer en Irún con una bomba-lapa colocada bajo su automóvil. Unos segundos antes, otro conductor advirtió que algo raro, un cable de color rojo, colgaba del vehículo del ertzaina. Le

dió luces, tocó el claxon e intentó adelantarlo. Fue inútil. La bomba estalló al girar el volante para cambiar de calle. El policía asesinado pertenecía a la primera promoción de la Ertzaintza. La criminal acción se comete días después de que cabecillas de Herri Batasuna volvieran a amenazar a la Policía autónoma vasca.

en 1994 por Pepe Rey, en el que se citaba dentro de un índice onomástico a los principales agentes de Información de la Ertzaintza. Sobre el agente asesinado, el citado texto señalaba que Ramón Doral había dirigido todas las actuaciones de la Policía Vasca contra ETA y HB en Guipuzcoa. «También son responsables, terminó el consejero, quienes colaboran o se anuncian en las paginas de ese periódico. Ellos son indirectos colaboradores de lo que ocurre en esta sociedad».

## Militaba en el PNV

El inspector Ramón Doral Trabadelo había nacido en Irún en 1960. Desde su juventud militó en el PNV, formación política en la que fue compañero y amigo de otro policía, Joseba Goicoechea, jefe del Servicio de Información de la Ertzaintza, también asesinado por ETA. Perteneció a la primera promoción de Arkaute (Vitoria) y fue uno de los creadores de la brigada de información antiterrorista denominada AVCS. Desde 1990 desempeñó la jefatura en Guipuzcoa de esta unidad de elite de la Policía Autónoma Vasca. Bajo su mando se organizaron algunos servicios contra el entorno de ETA, entre ellos la desarticulación de los grupos «Y».

Muy conocido en Irún, donde aún vive toda su familia, fue rápidamente identificado por los proetarras, que aprovecharon un procedimiento judicial sobre unas escuchas supuestamente ilegales a un senador batasuno, Iñigo Iruín, para «denunciarle públicamente». Después fue trasladado a Bilbao, aunque continuó residiendo en su ciudad natal.

Ayer, visiblemente conmocionados por la noticia, casi todos los representantes políticos vascos coincidían en una parte del obligado análisis de la situación: «los violentos intentan en la calle, mediante el crimen, lo que el pueblo les niega en la urnas». En Irún, la pasada jornada electoral no había deparado grandes sorpresas: HB seguía siendo en esa localidad un partido residual.

El atentado se produjo poco después de las nueve y cuarto de la mañana de ayer, en el centro de Irún (Guipuzcoa), de donde era natural y vecino el suboficial Ramón Doral Trabadelo. Amenazado por ETA desde hacía varios años, sus superiores decidieron, como medida mínima de precaución, trasladarle al Servicio de Información de Vizcaya. Sin embargo, Ramón Doral seguía viviendo en la misma casa, cerca del Paseo Colón, con su mujer y sus tres hijos de 13, 11 y 1 año de edad, respectivamente. Frecuente objeto de amenazas telefónicas anónimas, así como blanco de algunas pintadas insultantes, el agente asesinado tomaba medidas de seguridad: estacionaba su Opel Kadett, matrícula SS-9466-AM, a algunas calles de su domicilio y siempre daba una vuelta antes de ir a recoger a sus hijos para llevarlos a la ikastola. Ayer, sin embargo, no revisó los bajos del coche.

La bomba lleva, sin duda, la firma de ETA. Del tipo «lapa», debía contener de dos a tres kilos de explosivo muy potente, al parecer formado por clorato potásico, que había sido adosado con imanes a los bajos del vehículo. Las heridas fueron terribles: de cintura para abajo, el cuerpo del infortunado ertzaina quedó destruido, con pérdida del paquete vascular.

## Sin control

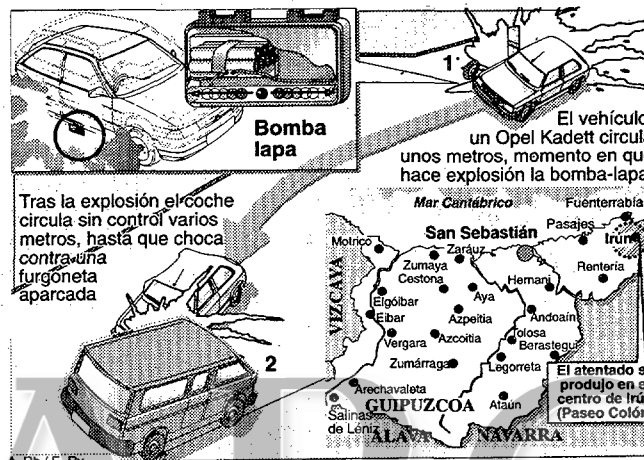
Tras la explosión, el vehículo circuló durante unos metros sin control hasta chocar con una furgoneta estacionada en la calle Cipriano Larrañaga, a menos de treinta metros de su domicilio. El escenario del crimen está cerca del paseo de Colón, en el mismo centro de la localidad fronteriza. Precisamente agentes de la comisaría del Cuerpo Nacional de Policía, situada en las inmediaciones, fueron los primeros en auxiliar a la víctima.

La familia, que le esperaba, supo enseguida lo ocurrido. Su viuda, Cristina Sagarzazu, se personó en el lugar de los hechos, mostrando una gran entereza, al

igual que el alcalde, Alberto Buen Lacambra. En una ambulancia se le trasladó al hospital de Irún donde los médicos, ante la gravedad del caso, decidieron enviarlo al hospital Nuestra Señora de Aránzazu, en San Sebastián, que disponía de mejores servicios de urgencia y reanimación. Ramón Doral ingresó prácticamente muerto, con parada cardiorrespiratoria y, aunque se intentó una desesperada «maniobra de resucitación cardiopulmonar», los doctores certificaron su fallecimiento poco antes de las once de la mañana.

El consejero de Interior del Gobierno autónomo Vasco, José María Atucha, llegó al hospital poco después de conocerse la

trágica noticia. Muy afectado emocionalmente, pero con claro dominio de sí mismo, Atucha advirtió que de este asesinato no sólo eran responsables los que habían colocado materialmente la bomba. «La responsabilidad, dijo el consejero, es mucho más amplia. No olviden las amenazas del «dónde las dan las toman» del representante de Herri Batasuna Morcillo; ni olviden que esto es, también, el fruto de ciertos bolígrafos envenenados de ciertos periodistas manipuladores. Y me refiero a uno de «Egin» que en un escrito publicado en forma de libro señalaba y denunciaba en la página 353 al policía ahora asesinado». José María Atucha se refería al libro «El Jesuita», escrito



## CRUZAR EL EBRO

No se precisa que las situaciones sean absurdas para alcanzar la paradoja. Basta con que lo parezcan, y en ello estamos. La máquina propagandística del felipismo ha sabido presentar la victoria electoral de José María Aznar como una derrota del PP y, abundando en el efecto, la derrota electoral de Felipe González como una victoria del PSOE. Es algo más que una paradoja: una paradoja, un quiebro a la inteligencia con intención de burla y sarcasmo.

El techo de Aznar ha subido en valor neto. Sólo se han equivocado, una vez más, las encuestas. Aznar está en el éxito y, si sabe explotarlo, pactará hasta llegar a la coalición con sus afines ideológicos. El nacionalismo no es una muralla. Es, sólo, una dificultad. Su mayoría no ha sido suficiente —no se pueden hacer tortillas sin romper huevos—, pero puede resultar esclarecedora de una situación y oportuna para esguazar la distancia que separa, en la derecha española, la orilla del nacionalismo españolista del catalanista. Para esguazar, claro, hay que encontrar el vado y mojarse los pies, pero ya pasó el invierno. Nueve millones seiscientos mil votos abrigan mucho.

M. MARTÍN FERRAND